

15748

Julio 29 / 174

623

L47 - 6548





## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.	¡El mundo en un armario!
Un animal raro.	La venida del Mesías.
Lo que le falta á mi marido.	Un Milord de Ciempozuelos.
Al borde del precipicio.	Americanos de pega.
Dos y tres... dos.	Pedro el Veterano.
Aurora de libertad.	El retrato de Macaria.
Una casa de fieras.	¡El dementio de los Bufos!!!!

### EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.	¡El Teatro en 1870!!
Un liberal como hay muchos.	El príncipe Lilla.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!	Satanás II.
Setiembre del 68 y Abril del 69.	

### EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.	La azucena del prado, zarzuela. <sup>1</sup>
La paloma azul.	Desde Céres á Flora.
La espada de Satanás.	Los amores del diablo.
El laurel de plata.	

### PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.	Un doctor de secá.
Les eleccions d'un poblet.	Zapatero... á tus zapatos.
Un rato en l'hort del Santissim.	L'agüelo Patillagroga.
En les festes d'un carrer.	Nubolaeta d'estiu. <sup>4</sup>
La mona de Pasqua.	Carracuca!!!
La flor del cami del Grau.	La comedianta Rufina.
La toma de Tetuan; <sup>2</sup> zarzuela.	El que fuig de Deu...
Dos pichones del Turia, <sup>3</sup> zarzuela.	Adan y Eba en Barchasot.
La cotorra d'Alacuas.	Doña Juana Tenorio.
Telémaco en l'Albufera, parodia.	Anos en fesols y naps.
Una broma de Sabó.	Dos atdans contra un aserp.
Una paella.	La ocasio la pinten calva.

- 
- 1 Música de D. Joaquin Miró.
  - 2 Id. Id.
  - 3 Música de D. F. A. Barbieri.
  - 4 Id. del Sr. Nieto.

55-6<sup>ca</sup>

Key out p. 187 see tab 20

# EL DEMONIO DE LOS BUFOS!!!!

EXCENTRICIDAD CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

LETRA DE

**DON RAFAEL MARIA LIERN,**

MUSICA DE

**DON CRISTOBAL OUDRID.**

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el 24 de Junio de 1874.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

CAROLINA.....	SRA. DOÑA DOLORES PERLÁ.
DOÑA SATURNINA.....	MORAL.
DON ELEUTERIO.....	D. MAXIMINO FERNANDEZ.
ARTURO.....	L. CARCELLER.
PERICO.....	R. DE LA GUERRA.
MARIANO.....	L. MAZOLI.

**La accion en Madrid y en nuestros días.**

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

Un pabellon elegantísimo, pero raro y caprichoso, situado en la planta baja de uno de los *chalets* del Barrio de Salamanca. Muchas flores en la escena, poéticamente distribuidas. En el centro, una mesa redonda elegantemente servida. Puertas laterales: otra mayor en el foro que da al jardín. Dos grandes ventanas á uno y otro lado del fondo. Á través de ellas y de la puerta, se ve el jardín y la verja que lo limita. Hay además en la escena dos camas pequeñas y de mucho gusto. Muebles de verano. Alumbran la escena algunos candelabros con bujías. El jardín lo alumbraba la luna. Al levantarse el telon aparece Carolina mecándose á la derecha, en el proscenio, sentada en una de las butacas llamadas mecedoras. En igual posición y haciendo lo mismo, se halla Perico á la izquierda. Ambos dormitan.

### ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, PERICO.

Viste Carolina traje de doncella de casa grande, con pañolito blanco á la cabeza, puesto á la vascongada, y Perico traje negro de ayuda de cámara con chaqueta ceñida de tres carreras de botones dorados.

### MUSICA.

CAROL. (Dormitando.) ¡Qué sueño tan dulce!

PERICO. (Id.) ¡Qué dulce sopor!

CAROL. Me mata el verano.  
PERICO. Me mata el calor.  
LOS DOS. Trabaje el que quiera!  
¡Dormir quiero yo!  
CAROL. Despues de comer me gustan  
con el café,  
dos gotas del licorcillo  
que yo me sé.  
Y en pos de las dos gotitas  
venirme á echar  
en silla de blandos mimbres  
á dormirar.

(Meciéndose graciosamente.)

Á la ron, ron,  
á la ron, ron,  
con qué delicia  
dormito yo.

PERICO. Sin duda con la copita  
de aquel noyó,  
me finge el amor el sueño  
que me sé yo.  
Y dulce y voluptuosa  
mi mente ve  
aquellas apariciones  
que sabe usté.

LOS DOS. (Meciéndose á compás.)

Á la ron, ron,  
á la ron, ron,  
con qué delicia  
dormito yo.  
Á la ran, ran,  
á la ran, ran,  
ay, ay qué gusto  
me da soñar!

(Cada momento, hasta extinguirse el canto, van meciéndose de una manera más perezosa. La última nota del duetino ha de ser

fortísima y combinada con un tiro que suena en el exterior. Al sonar el tiro, Carolina y Perico dan un ay y se levantan asustados. Perico llégase á la puerta del foro.)

### HABLADO.

- CAROL. Ya se armó! Quiere usted ver lo que es eso? (A Perico.)
- PERICO. Nada. (Volviendo.) Don Eleuterio que está tirando al blanco.
- CAROL. De noche?
- PERICO. No sabe usted sus rarezas?
- CAROL. ¡Qué sueño tan hermoso me ha quitado!
- PERICO. Y á mí? Quiere usted que lo continuemos, pero poniendo más juntitas las butacas? (Pretende cogerla por la cintura.)
- CAROL. Eh! Las manos quietas.
- PERICO. Eso es, hágase usted de pencas!—Sigue usted enamorada de ese tonto de Arturo?
- CAROL. Más cada día... y me hace usted el favor de no ofenderle.
- PERICO. Un murguista de mala muerte!
- CAROL. Pero lleno de orgullo.
- PERICO. Con eso pondrá el cocido. (Con sorna.) ¿No le ha vuelto usted á escribir para que venga?
- CAROL. Sí señor. Le escribí ayer y lo espero hoy; y si no viene, le volveré á escribir mañana y pasado y el otro, y un mes seguido.
- ELEUT. (Dentro.) Ananás!
- CAROL. El amo.
- ELEUT. Robinson!
- PERICO. Ya está subiendo.
- ELEUT. No me contestan ustedes?
- LOS DOS. Aquí estamos, señor. (Llegándose al foro.)
- ELEUT. Eso es otra cosa. (Apareciendo.) Jé! jé! jé! (Rie fuertemente.) Pues habeis de saber... (Rie.) Jé! jé!
- CAROL. Qué contento está usted!

- ELEUT. Mucho. Hoy todo me sale bien... hasta los tiros. De seis tiros he hecho nueve blancos.
- PERICO. Eso no puede ser.
- ELEUT. Ha habido tres de á dos.
- CAROL. Como los alumbramientos!
- ELEUT. Tres rebotes; seis veces he sacado la banderita, y del primer rebote, pim! he muerto el mirlo del segundo, pam! he roto nueve cristales, y del tercero, pum! le he quitado la gorra de hule al jardinero. Qué gracia, eh?
- CAROL. Especialmente para el jardinero.
- PERICO. Sobre todo si llevaba puesta la gorra.
- ELEUT. Y encasquetada. ¡Un tiro por tabla muy difícil! Ha venido algun huesped?
- PERICO. No señor.
- CAROL. Ni para un remedio.
- ELEUT. Eso me contraría, Ananás. Vamos á ver. Á quién me dirijo yo cuando digo Ananás?
- CAROL. Á mí, que aunque me llamo Carolina por fuera...
- ELEUT. Te llamas Ananás dentro de mi casa.
- CAROL. Eso es.
- ELEUT. No es flaca de memoria la muchacha, verdad, Robinson?
- PERICO. Ya lo creo...
- ELEUT. Y cuando digo Robinson, á quién me dirijo?
- PERICO. Á mí, que aunque me llamo Perico interiormente...
- ELEUT. Aquí te llamas Robinson. Magnífico! Veo que nos entendemos. Y con qué condicion os he arrancado de la miseria para daros mesa, casa, cama, ropa y siete duros mensuales de salario?
- CAROL. Con la de servir esmeradamente á los artistas que pidan hospitalidad en esta casa.
- ELEUT. Malo!
- PERICO. Falta un detalle... Á los artistas bufos (Apoyándose mucho en esta palabra.) que pidan hospitalidad en esta casa.
- ELEUT. Eso es... Bufos, bufos... que los demas artistas, como no tengan más amparo que el mio, ya están frescos... Perfectamente... y ahora... oid esto con atencion, por-

que es muy interesante... ahora... os largais de aquí, porque necesito quedarme solo. (Muy cariñosamente.)

CAROL.

Voy á ponerme al fresco.

PERICO.

Llame usted cuando quiera. (Vánse.)

## ESCENA II.

D. ELEUTERIO.

No les he puesto más condicion que la indicada. (Dirigiéndose al público.) Ustedes me permitirán que yo les explique lo que ocurre. Yo... contraje una ictericia formidable... Me quedé amarillo como un canario... Triste, muy triste... siempre con la cara así. Me dijeron que para curarme, era conveniente tomar sandías en ayunas. Me comí noventa y siete en once días, y... nada. Á pesar de salir todas encarnadas, yo tan amarillo como ántes. No había chiste, ni espectáculo, ni nada que me hiciera reir. En fin, qué más? El dia que murió mi mujer, ni me sonréi siquiera. Por fin, me dijo un amigo: «Abónate al teatro de los Bufos.» Y me aboné.—Continuaba aburriéndome en un principio; pero á los diez dias... que tal cupletillo por aquí... que la suripantilla por allá... que la botita verde... que el zapatito bajo... que si Perlina tenía gracia en el velocípedo, etcétera, etcétera... lo cierto es que acabé por reirme de un modo tan estrepitoso, que una noche, en plena representacion, me obligó á callar un guardia de órden publico. Hacian el Robinson, nunca lo olvidaré. Hombre yo agradecido, no podía dejar sin un premio á los que me habian devuelto la salud: y he puesto en los periódicos un anuncio que dice:—«Los artistas bufos, en las épocas de parada ó siempre que se hallen sin ajuste, encontrarán tres meses de suntuosa hospitalidad en... esta casa...»—¿Y querrán ustedes creer que á pesar de ofrecer tantas ventajas, no ha parecido por esas puertas ni un huesped para un remedio? (Oyese en el jardin un preludio de cornetin.) Qué es eso? Un prelu-

dio... de noche... á la luz de la luna y en el barrio de Salamanca. ¡Qué poético es todo esto!

### ESCENA III.

D. ELEUTERIO y CAROLINA.

CAROL. Señor, un huésped!

ELEUT. Qué me cuentas? (Conmovido de alegría.)

CAROL. Y un huésped bufo!

ELEUT. Bufo! No sé lo que daría por desmayarme! (En el colmo de la felicidad.) Anda, que suba. Trae los mejores platos. Llama á Robinson que le ofrezca biftek... ó ajenjos. Anda, muévete. Yo voy á ponerme el frac, que la cosa ne es para ménos. (Vásc.)

CAROL. Robinson? Robinson? (Entra por la puerta lateral de la izquierda.)

### ESCENA IV.

ARTURO, por el foro.

Viste un traje de murguista muy raído. Trae un cornetin. Un frac negro, muy viejo, abrochado.

### MUSICA.

#### I.

Arturo del Piston,  
de oficio cornetin,  
jamás la indigestion  
pondrá á mis dias fin.

Podrá el comer, podrá  
la indignacion hacer,  
lo que es el no comer  
no se indigestará.

Esta plétora de viento

(Va indignándose progresivamente.)

que recojo por ahí,  
le hace dar á mi instrumento  
en lugar de un sol, un sí.  
De vivir me voy cansando,  
que es muy dura la estrechez;  
voy á ver si resoplando  
echo el bofe de una vez.

(Toca en el cornetín soplando violentamente, y cada vez más fuerte, un aire en crescendo que acaba con una nota seca. Ha de acabar de un modo curioso.)

II.

No sé en comparacion,  
no sé, decir, en fin,  
cuál es de más piston,  
si el frac ó el cornetín. (Enseñando su frac.)  
Á fuerza de tocar,  
se rompen las costu-  
si tengo que apretar  
me quedaré desn-  
No preciso ni un sonido,  
y no es culpa mia, no.  
¿Cómo dar un sostenido  
si no me sostengo yo?

**HABLADO.**

En soplando á rabiarse me desvanezco!  
el aire me alimenta... si lo exhalo;  
el vacío se forma... y desfallezco...  
(Cae sobre una silla.)

**ESCENA V.**

ARTURO, CAROLINA y PERICO.

CAROL.  
ART.

Arturo!

Carolina!

- PERICO. Qué, estás malo?  
ART. No te asustes, no es nada... esto es el hambre.  
(Con naturalidad.)
- CAROL. Y sufrir por orgullo esa agonía... (Va á la mesa.)  
Pon catorce chuletas á la lumbre.
- ART. No te asustes, Carola, es mi costumbre:  
tanta carne á la vez me mataría;  
pues debes conocer, viendo este alambre,  
que es el hambre mi pan de cada dia!
- PERICO. Toma para hacer boca  
un poco de jamon y unos pasteles.
- ART. Y por qué? Para qué? Los he ganado?  
Mi artística honradez has ofendido!  
Qué variacion dificil he tocado?  
Qué clásico concierto he prevenido?  
¡Jamon, perdices, salchichon y lomo  
sin haberlos ganado!... No los como!  
(Siempre trágicamente y haciendo transiciones cómicas y ridículas).
- CAROL. ¡Siempre el mismo! El orgullo te devoral  
PERICO. Pero no le alimenta.
- ART. Bien. Ahora  
necesito saber, pues me conviene,  
para qué me escribiste esta misiva?
- CAROL. Para endulzar... amante y bienhechora,  
la hiel amarga de tu suerte esquiva,  
El dueño de esta casa...
- ART. Es un demente!  
Sé la historia. Conozco su locura.  
Proteger á los Bufos!
- CAROL. Mientras dura  
se la puede explotar... vente aquí, vente.
- ART. Primero me abriré la sepultura!  
Un artista cual yo tan eminente  
bajo el yugo comer de una librea?  
¡Libre España, feliz é independiente, (Otro tono.)  
con este cornetin se enseñoera.

- CAROL.  
PERICO. Si aquí somos los amos... Los señores...  
Si no llega ni un huesped... Si llegase...  
CAROL. probaría la suerte del que vino. |  
PERICO. Uno solo llegó...  
CAROL. Y en vez de sopa...  
PERICO. Le servimos salvado... (Con rapidez y gozosos.  
CAROL. En agua clara...  
PERICO. Y en una alcuza el vino en vez de copa...  
CAROL. Y le dimos un cazo por cuchara.  
PERICO. Con eso en paz nos vemos.  
CAROL. Con eso nos holgamos...  
PERICO. Del placer en la hamaca nos mecemos.  
CAROL. (Suplicante.)  
Disfruta del placer que disfrutamos.  
ART. *Monstruos por cuya voz ruge el abismo!*  
Y su traicion confiesan! Qué cinismo!  
¡Que anide humano pecho  
un ardid como el vuestro tan satánico!  
(Con dignidad lo que sigue.)  
No ha de faltarme un lecho  
mientras conserve bancos el Botánico,  
do nunca por tu mal tendida te halles;  
ni un cocidillo estóico  
mientras haya un gobierno filarmónico  
que las murgas tolere por las calles.  
Antes que consentir... la muerte quiero.  
(Medio mutis.)

## ESCENA VI.

DICHOS y D. ELEUTERIO de frac y corbata blanca.

- ELEUT. Perdone usted un instante, caballero.  
Usted, si no me engaño,  
no debe haber comido hace ya un año;  
y á juzgar de ese frac, por lo raído,

no es usted el primer molde que ha tenido.  
No está mal construido;  
de algun cochero fúnebre legado,  
aunque anchito le está, no le está feo.  
¡Fué más gordo el difunto á lo que veo!  
Unido á esos detalles,  
el barro recogido de las calles  
por las que lleva, hospitalarias botas,  
háceme presumir...

ART.

¡Ah, no prosigas!  
Sin charolar se ven, y se ven rotas.  
¡Ningun favor de la fortuna aguardo!  
mas ántes que aceptar tus beneficios,  
cómplice siendo del fatal petardo,  
á latitudes partiré remotas  
ó me darán sustento las bellotas  
en el Asilo florestal del Pardo.  
(Váse magestuosamente por el foro.)

### ESCENA VII.

DICHOS, ménos ARTURO.

- ELEUT. No puede ser, no puede ser y no puede ser. Por qué se marcha ese hombre de mi casa sin cenar siquiera?
- PERICO. Porque no tendría apetito.
- ELEUT. Pues no lo había de tener? Si sabía que no lo había de pagar... Algo grave, pero muy grave, está sucediendo aquí. (Perico y Carolina se hacen señas de inteligencia, alguna de las cuales sorprende D. Eleuterio.) Oh, yo lo sabré! (Qué es esto, se hacen señas?) En esta casa hay algun defecto mayúsculo!
- CAROL. Lo que es por nosotros...
- ELEUT. De vosotros estoy yo completamente satisfecho. (Disimulemos.) En fin, yo no desisto del propósito. No cerréis la puerta todavía. La fortuna se entra en casa cuando ménos la espera uno. Yo voy á acabar de hacer la

digestion. (Esta noche caeréis en el lazo.) (Váse por la izquierda.)

### ESCENA VIII.

CAROLINA y PERICO.

CAROL. ¡Qué imprudente has estado!

PERICO. Nos ha sorprendido una seña!

CAROL. Es demasiado tonto para caer en lo que sucede.

PERICO. Lo que hemos de hacer, ya que nos obliga á estar de centinela, es cenar.

CAROL. Pero si hace dos horas que hemos comido!

PERICO. Vaya para cuando no cenemos ni comamos.

CAROL. Tú haces como los caseros...

PERICO. Una comida por delante...

CAROL. Y la cena de fianza...

PERICO. No, que seremos aquí como ese animal de Arturo.

CAROL. Pero has visto qué nobleza, qué noble orgullo!

PERICO. Y qué bostezos al mismo tiempo!

CAROL. Bah! Contigo no se puede hablar. Le tienes tirria!

PERICO. Como se tiene generalmente á los rivales... Dime que me quieres, y verás qué pronto dejo de tenérsela.

CAROL. Pero cómo he de hacerte caso, si estás para casarte con Lola, y Lola es amiga mia...

PERICO. Yo no la quiero... Voy á convencerte... Siéntate. Cenemos, que ántes de los postres... estarás convencida

CAROL. Á que no?

PERICO. Á que sí?

CAROL. Vamos á hacer la prueba. (Se sienta á la mesa.)

PERICO. En un periquete. (Id.)

CAROL. Habla.

PERICO. Pues señor... (Óyese fuera un wals, tocado por una murga.

Un wals cursi, como se dice generalmente. Predomina el cornetín entre los instrumentos.) Hola, murga tenemos!

CAROL. Y me parece que toca Arturo!

PERICO. Qué ha de tocar?

CAROL. Pero no se puede hablar con ese ruido!

PERICO. Comamos mientras acaban. (Pónense á comer. Terminada la segunda parte del wals, se abren de par en par las dos hojas de la puerta del foro, y aparece D. Eleuterio, envuelto en el traje de monje del último acto de Genoveva de Brabante.)

## ESCENA IX.

DICHOS y D. ELEUTERIO.

### MUSICA.

ELEUT. Que sea en esta casa  
la paz de Dios! (Voz de viejo.)

CAROL. y PERICO. Pasad. (El importuno (Se levantan.)  
me interrumpió.)

ELEUT. Yo soy el mago de Genoveva,  
yo soy un bufo, vengo á comer:  
dadme, señores, algo que beba,  
vengo sediento, quiero beber.

(Salida bufa de seguidilla.)

Venga un traguito,  
que por echar un trago  
me despepito.

CAROL. y PERICO. Vaya del bueno. (Dale cada cual un vasito.)

¡AY, qué fraile, señores,  
tan macareno!

### HABLADO.

ELEUT. Pues conociendo los sentimientos hospitalarios del dueño de esta casa, vengo á pasar en ella tres ó cuatro meses.

CAROL. (Tres ó cuatro meses!)

PERICO. Aquí estará vuesa paternidad á cuerpo de rey.

ELEUT. Ya me lo figuro.

PERICO. (Vamos á espantarlo.)

CAROL. (Á ver si se marcha pronto.)

- PERICO. (Pues aprieta.) (D. Eleuterio se ha sentado á la mesa. Los otros le sirven.)
- ELEUT. (Ahora pongo á prueba á estos tunantes.)
- PERICO. Un poco tarde ha llegado usted... La mesa redonda es á las seis; pero en fin, aquí nunca faltan viandas esquisitas.
- CAROL. Aquí tiene usted la sopa.
- PERICO. Sirvasela usted pronto, porque como no hace más que tres horas que está fuera de la lumbre, puede enfriarse.
- ELEUT. Puf! Si está fría como la nieve!
- CAROL. ¡Qué raro, verdad, con el calor que hace!... (Con sorna.)
- ELEUT. Y de qué está esta sopa tan blanca?
- CAROL. Pues hace una hora estaba negra, porque se me vertió el tintero en la sopera...
- PERICO. Y para blanquearla le echamos al caldo un cuartillo de jabon duro.
- ELEUT. (Tunantes, tunantes!) No quiero sopa... y eso que está preciosa. (Disimulemos.)
- PERICO. Échese usted cocido, verá usted qué garbanzos.
- CAROL. Son pequeños, pero duros.
- PERICO. La carne es superior.
- ELEUT. De ternera?
- CAROL. Yo creo que sí.
- PERICO. Cuando me la dió el carnicero, era ternera; pero ahora ya será de vaca!
- ELEUT. (Ladrones de honras! Disimulemos.) Mucho hueso tiene! (Trinchando.)
- CAROL. Pero limpio, porque ha servido una porcion de veces.
- ELEUT. Qué es esto? Una ficha de dominó?
- CAROL. El doble seis!
- PERICO. Era una ternera sábia.
- CAROL. Pero usted no bebe... (Le escancia.)
- PERICO. Verá usted qué vinillo!
- CAROL. ¡Un poco fuerte!
- PERICO. Lo tenemos en el barril del petróleo!

- ELEUT. (Pillos, pillos.)  
CAROL. Pero es barato.  
PERICO. No le costará á usted más que siete duros la botella.  
ELEUT. Se paga el vino en esta casa?  
CAROL. Aquí se paga casi todo.  
ELEUT. Ah, tunantes. No me conocéis? Soy vuestro amo. (Quitándose el disfraz.)  
CAROL. y PERICO. Ay!  
ELEUT. Perezosos! Conque para no trabajar espantábais á los huéspedes de mi casa con esas monstruosidades? Ni una palabra de disculpa. Ni una frase de explicacion. Á la calle!  
CAROL. y PERICO. Pero...  
FLEUT. Á la calle.  
CAROL. (Pues yo me vengaré del vejete )  
PERICO. (Ya te pesará.)  
LOS DOS. Abur. (Vánse.)  
ELEUT. Hasta nunca.

## ESCENA X.

D. ELEUTERIO.

¡Qué ingrata es la humanidad! Los arranco de la miseria; les doy una posicion social con la cartilla de sirvientes, y ya ven ustedes la gratitud! Nada... Si vienen huéspedes, por el momento los serviré yo mismo. Tendré que enviar un suelto á *La Correspondencia* diciendo lo ocurrido para volver á acreditar mi casa... y si á lo ménos viniera un huésped para firmar como testigo...

- ART. Se puede? (Dando dos golpes en la puerta.)  
ELEUT. ¡Dios mio, que sea un huesped! (Abre la puerta del foro y aparece en ella Artaro de bata y gorro de dormir.)  
ART. Da usted su permiso? (Despues de haber entrado.)  
ELEUT. Adelante.

ESCENA XI.

D. ELEUTERIO, ARTURO.

- ART. El señor don Eleuterio Caparrota?
- ELEUT. Servidór de usted.
- ART. Soy un artista desgraciado.
- ELEUT. Bufo?
- ART. Hasta la pared de enfrente! No me deja el Gobierno tra bajar porque he hecho morir de risa á tres señoras.
- ELEUT. Pues no he sabido nada.
- ART. Actualmente estoy enfermo y bastante delicado.
- ELEUT. Yo lo siento mucho, pero en pasando en mi casa algun tiempo...
- ART. Ese es el objeto que me trae... (Y el de curarte esa ri- dícula manía. Yo haré que no te exploten y que te har- tes de bufos.)
- ELEUT. Pero siéntese usted. (Se sientan.) Quiere usted tomar alguna cosa?
- ART. No, gracias, ahora no.
- ELEUT. Es que mi casa, mi dinero, todo está á disposicion de usted y compañía.
- ART. (Y que abusen de un corazon tan hermoso!)
- ELEUT. Á los bufos debo la salud y la alegría, y es preciso cor- responder. Quiero rodearme de artistas para pasar la vida con la risa en los labios.
- ART. Nosotros somos muy divertidos. (Verás la que te es- pera.)
- ELEUT. Y qué es lo que usted padece, amigo mio?
- ART. Una enfermedad muy rara. Tenga usted la bondad de oirme.

MUSICA.

I.

- ART. Hambre tengo si no como;  
si no bebo tengo sed;

mucho sueño si no duermo  
y me canso de ir á pie!

(D. Eleuterio le escucha sin darse cuenta de lo que oye.)

Mas si duermo, bebo y como,  
ya me alivió, á la verdad;  
pero apenas pasa un dia,  
otra vez la enfermedad. (Muy triste.)

Ya ve usted qué raro!

haga usted, por Dios,

que mis males tengan

pronta curacion.

ELEUT. De curarse pronto

le respondo yo!

## II.

ART. En invierno siento frio

y en verano gran calor,

y en diciembre yo no sudo,

pero en Julio sí señor.

Si el cariño me despierta

las fibritas del querer,

más me gustan que las feas

las bonitas. Ya ve usted! (Casi llorando.)

Mire usted si es raro!

Haga usted, por Dios,

que mis males tengan

pronta curacion. Etc., etc.

## HABLADO.

ELEUT. Efectivamente, es una cosa extraordinaria!

ART. Á nadie le sucede lo que á mí. Y añada usted á eso la pejuquera que me ha quedado de resultas de un susto.

ELEUT. De un susto?

ART. Sí, cuando supe lo del impuesto sobre los fósforos. Una especie de palpitacion. Un golpe así... entre pecho y espalda. Da el trancazo, y luégo baja y baja... y despues sube y sube. Dicen que es hereditario, mi madre

- tambien lo padece.
- ELEUT. Y cómo se llama?
- ART. Tiburcia.
- ELEUT. Si digo la enfermedad, hombre de Dios!
- ART. No tiene nombre. Pero si viera usted qué sacudidas me da el corazon? Quiere usted ouscultarme?
- ELEUT. No, gracias.
- ART. Es una cosa curiosísima. Tenga usted la bondad de arrimarme un oido á la espalda, y oirá usted una cosa terrible.
- ELEUT. Á ver... (Pone su oido pegado á la espalda de Arturo. Éste saca el cornetin y da una nota.)
- ART. Oiga usted. (Da un pitido.)
- ELEUT. Jesús qué palpitaciones!
- ART. Oiga usted. Ahora sube. (Hace una escala ascendente.)
- ELEUT. ¡Qué admiracion!
- ART. Es una enfermedad cromática. Hay quien supone que la he cogido en los conciertos del Retiro...
- ELEUT. No será extraño. Lo han visto á usted algunos médicos?
- ART. Once mil cuarenta y cinco.
- ELEUT. Y qué dicen?
- ART. Todos están perfectamente de acuerdo...
- ELEUT. Méenos mal...
- ART. Perfectamente de acuerdo en que no conocen la enfermedad. Me recomiendan el descanso, buen alimento, una vida sosegada...
- ELEUT. Todo eso lo hallará usted aquí.
- ART. Y dicen que de ese modo me curaré en diez ó doce años.
- ELEUT. (Múchos años son.)
- ART. Que naturalmente, siendo usted tan amable, los pasaré aquí.
- ELEUT. Sí, señor. (Eso es la vida de un hombre.)
- ART. Tenga usted la bondad de guardarme eso. (Le da una botellita y una cuchara.)
- ELEUT. Qué es esto?

- ART. Una pocion que me han recetado.—Cómo tengo la lengua? (Se la enseña.)
- ELEUT. Muy bonita. (Parece una babucha.)
- ART. Si no temiera abusar de su amabilidad, le diría que de-seo acostarme.
- ELEUT. Sí, señor.
- ART. Allí veo una cama!
- ELEUT. No; esa no... Allí dentro en el gabinete encontrará usted una muy á propósito.
- ART. Pues voy con su permiso... Ah, de esa pocion, me da usted una cucharadita cada media hora.
- ELEUT. Así lo haré.
- ART. Y me olvidaba de lo mejor... (Le da una cajita larga y estrecha, de madera de pino.) Tome usted.
- ELEUT. Pero hombre... esto...
- ART. No tenga usted cuidado. Es nueva... sistema Remigton.
- ELEUT. No le conozco. Eso se lo lleva usted. (Váse Arturo por la derecha.)

## ESCENA XII.

D. ELEUTERIO, á poco ARTURO.

- ELEUT. Señor, qué vida! Me ha entristecido su desgracia! ¡Qué enfermedad tiene tan ruidosa, digámoslo así! Yo voy á servirle con esmero! (Óyese nuevamente la murga al pie de la ventana.) Otra vez la murguita! Pues no me faltaba otra cosa para alegrarme el alma!
- ART. (Saliendo.) Me olvidé de prevenirle que vendrían unos amigos míos—bufos como yo—á pasar unos días en esta casa...
- ELEUT. Y son los pobres tan alegres como usted?
- ART. Esos son como unas castañuelas.
- ELEUT. Pues que suban en seguida, que buena falta me hace un rato de gozo. (Llega á la ventana.) Señores... Háganme ustedes el favor de subir... y por consecuencia, de callar... Nada... nada... si yo soy muy llano... y no quiero que les incomode el relente. Ya suben. (Degenera

la murga en el motivo de los carabineros de *Los Brigantes* al mismo paso entran en escena Carolina, Perico, Doña Saturnina y Mariano. La primera viene en el traje de Florella; el segundo en el del trovador del *Baron de la Castaña*; la tercera en el de Rosalva, de desposada, pero muy en caricatura; y el cuarto en el de Sargento de carabineros de *Los Brigantes*. Al verlos hacer el paso, se contagian D. Eleuterio y Arturo, se incorporan á la comitiva, y con la nota final del motivo, quedan sentados frente al público en seis sillas que hay simétricamente colocadas.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CAROLINA, PERICO, DOÑA SATURNINA y MARIANO.

- ELEUT. ¡Jé... jé! (Rie.)
- TODOS. Buenas noches.
- ELEUT. Ya he tenido el gusto de saber por este amigo...
- SAT. Que venimos á pasar una temporada.
- ELEUT. Eso es... Y me alegro mucho... Ustedes parecen personas alegres...
- TODOS. Sí, señor. (Un poco tristes.)
- ELEUT. Se afligen ustedes?
- TODOS. Sí, señor. (Haciendo pucheros.)
- ELEUT. Les sucede alguna desgracia?
- TODOS. Sí, señor. (Rompiendo á llorar fuertemente.)
- ELEUT. Ahora sí que estoy fresco.
- SAT. Qué alegría... quiere usted que tenga? Cuando una está enferma...
- ELEUT. Está usted enferma?...
- SAT. Sí, señor.
- TODOS. Y yo... y yo... y yo... (Uno tras otro.)
- ELEUT. Y yo... (Abatido.) Y qué es lo que usted padece? (Á Doña Saturnina.)
- SAT. Una enfermedad horrible.
- ELEUT. Cuál?
- SAT. Ictiricia!
- ELEUT. Ictiricia! (Asustado.)

- UNO TRAS OTRO. Y yo... y yo... y yo...
- SAT. Es una enfermedad horrible.
- TODOS. Horrible! (Haciendo pucheros.)
- ELEUT. Y me lo cuentan á mí! (Rompen todos á llorar.) Ea, basta, basta. (Paran todos en seco.) Aquí hay que tomar una resolución. (Yo me los voy á echar de encima.) No se aflijan ustedes.
- SAT. Es que el médico dice que nos durará seis años, y aunque los pasaremos aquí...
- ELEUT. (María Santísima!) Ea, señores, no hay que poner esas caras. Vamos á divertirnos. (Esta noche los emborracho, y mañana Dios dirá.) Ahora verán ustedes el remedio. Tengo aquí un licorcillo, capaz de hacer reir á un muerto. Vamos á probarlo, y á cantar. La música es una gran medicina. Yo debo mi curacion al divino arte. Ahora una cancioncita: despues la cena... más tarde la gorda.. y mañana... Oh, mañana... (Yo os despediré aunque sea á puntapiés.) Á cantar.
- TODOS. Á cantar! (Muy animados.)
- ELEUT. Venga una jota, que es canto alegre.
- TODOS. Venga. (Beben.)

### MUSICA.

#### JOTA.

- ELEUT. Dicen que el cúralo todo  
se llama la Revalenta:  
lo que cura sin remedio,  
es la jota aragonesa.  
Y esto no es mentira,  
porque ya se vé,  
que me estoy riyendo  
desde que canté.  
Hace un momentito  
iba usted á llorar,  
y ya la risita

veo retozar.  
Todos. (Haciendo el coro.)  
Y eso no es mentira  
porque ya se ve,  
que me voy riyendo  
desde que canté.  
Hace un momento  
iba yo á llorar... (Haciendo pucheros.)  
y ahora lloro y lloro  
pero mucho más.  
(Rompiendo á llorar fuertemente.)  
Ay, ay, ay!  
yo no sé qué es esto,  
pero sí que sé,  
ay, ay, ay,  
que con tanto llanto  
me desteñiré!  
Ay, ay, ay,  
yo quisiera... ¡vaya!  
poderme reir;  
ay, ay, ay,  
mas con tanto llanto  
me voy á morir.

(Con la última nota caen llorando sobre las sillas.)

### HABLADO.

- ELEUT. Esto no hay quien lo aguante. He pescado otra vez la enfermedad. ¡Por qué me tentó EL DEMONIO DE LOS BUROS! ¡Cuán arrepentido estoy!
- ART. Y yo tengo la culpa de esta desgracia! En fin, mal de muchos, consuelo de usted. Ya nos iremos cuando... nos curemos. Con unos diez años de permanencia en esta casa...
- SAT. Aquí es imposible! Dicen los médicos que sólo tomando aires...
- ELEUT. Y yo he de mantener durante diez años á toda esta

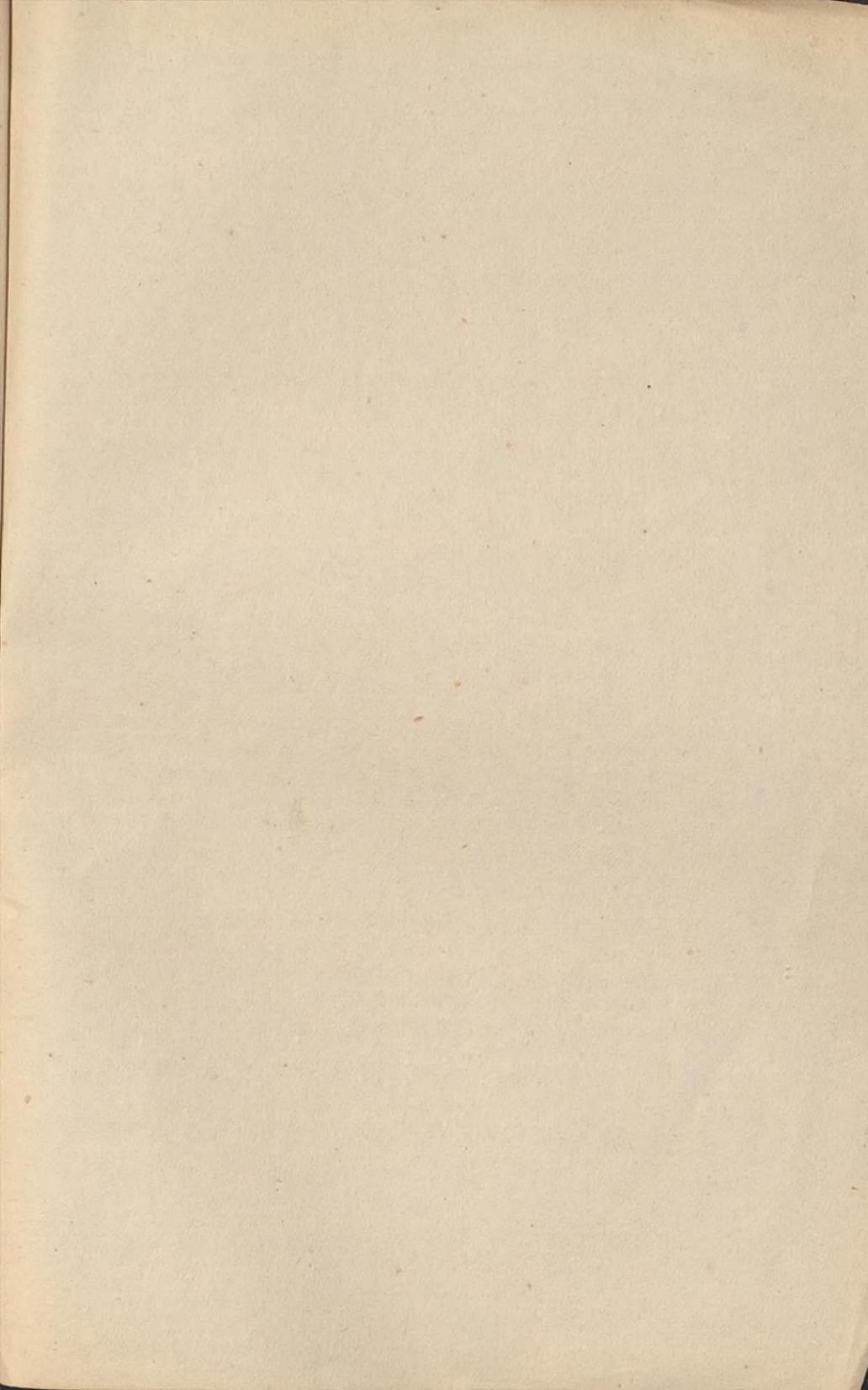
- gente...
- ART. Pero eso de viajar no es para los pobres. Si tuviéramos dinero!
- ELEUT. (Oh, qué idea!) Señores, yo no quiero cargos de conciencia. Viajen ustedes. No quiero que se diga que por retenerlos aquí... Ahí va. Un quinientos para cada uno. (Los reparte.) Afortunadamente yo soy rico...
- ART. Amigo, lo hemos chasqueado á usted.
- CAROL. y PERICO. Señor, no nos conoce usted?
- ELEUT. Perico, Carolina?
- ART. Qué?
- SAT. Los hemos iniciado en el complot, y renuncian á seguir explotando á este caballero, lo mismo que estos amigos.
- ART. Y yo. Pero con estos cuartos nos salva usted de la miseria.
- ELEUT. Conque ha sido una castaña... Ahora sí que me vuelve la ictericia. (Lloriquea.)
- ART. Si usted quiere el dinero...
- TODOS. Aquí está.
- ELEUT. No, al contrario. Me hace gracia el ardid. Para ustedes los billetes, pero no más bufos. Venga licor y la jota en serio.

### MUSICA.

Repiten la jota riendo, así como ántes la cantaron llorando, diciendo:

Que con tanta risa  
me desternillé:  
no quisiera... ¡vaya!  
el poder reir,  
pues de tanta risa  
me voy á morir.  
(Cae el telon.)

FIN.



1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

